

## Introducción

Es útil estudiar la Biblia en la luz del corazón de un Dios misional. En las palabras del académico Christopher Wright, “toda la Biblia en sí misma es un fenómeno misional”, y misión es “de todo lo que trata”. La Biblia es la historia de la misión de Dios en el mundo, buscando redimir, restaurar y reconciliar la creación a través de sus elegidos. La historia de Dios puede ser dividida en 6 partes: La Misión de Dios en la Creación, la Misión de Dios en la Caída, la Misión de Dios y el pueblo de Israel, la Misión de Dios en Jesucristo, y la iglesia por extensión, y la Misión de Dios en la Nueva Creación. El objetivo es que empecemos a ver las escrituras a través del lente misional y discernir a través del espíritu de Dios las implicaciones para nuestro caminar cristiano.

### **I. La Misión de Dios en la Creación:**

Desde el inicio (Gen 1-2), Dios creó un mundo perfecto. Él es un Dios de propósito, y formó hombre y mujer a Su semana con un propósito en mente. Ellos fueron creados para 1) ser fructíferos y multiplicarse, 2) dominar y gobernar, y 3) servir y mantener toda la creación (Génesis 1:26-28; 2:15). Los humanos creados a imagen y semejanza de Dios lo representarían a Él alrededor de la tierra siguiendo su diseño, y siendo mayordomos responsables de un buen mundo. La humanidad le da gloria a Su nombre a través de una correcta relación con Dios Creador, otras personas, y el mundo.

### **II. La Misión de Dios en la Caída:**

La desobediencia humana contra Dios el Creador trajo consigo la Caída (Gen 3). En el momento en que Adán y Eva comieron de la fruta prohibida, el pecado entró en el mundo cuando se rebelaron contra Dios y sus propósitos. Su rebelión trajo muerte y separación de Dios. Ambos fueron desterrados del Jardín del Edén. El pecado se propagó y se volvió la raíz de todos los problemas que los humanos enfrentan, aún hoy día. Dios vio la maldad prevaleciente en el corazón humano y dio un nuevo comienzo enviando el diluvio. Él escogió no abandonar o destruir Su creación por completo. En cambio, eligió a Noé para construir un arca a través de la cual su familia y los animales de la tierra serían salvados. (Gén 6-10). Con el tiempo, la humanidad comenzó a construir una torre que alcanzaría los cielos, buscando hacerse un nombre para sí mismos. Entonces, Dios dividió a las personas y ahora están dispersos por toda la tierra (Gen 11). Esto demuestra cómo la humanidad desea hacer su propia voluntad en lugar de seguir los propósitos de Dios para ellos y para el mundo.

### **III. La Misión de Dios y el Pueblo de Israel:**

A lo largo del Antiguo Testamento, Dios continuamente busca restaurar la separación entre Él y Su pueblo. Cuando Dios llamó a Abram, nos muestra el amor insaciable de Dios en ver a Su creación alcanzar su potencial. Desde la semilla de Abraham, Él elegiría y alzaría al pueblo que continuaría con la obra redentora de Dios. En contraste a la maldición del pecado, Él prometió bendecir a todas las familias de la tierra a través de Abraham y sus descendientes (Génesis 12:3). Dios repite esta promesa dada a Abraham en múltiples ocasiones. Primero, a través de sus propios hijos, Isaac y Jacob. Luego, a través de Moisés y David. La elección de Israel, el tesoro especial de Dios, viene con una responsabilidad global. Ellos debían ser una luz para las naciones ya través de ellos, llamar a las tribus del mundo para que alabaran y glorificaran a Yahvé. Muchos de los Salmos también revelan el deseo de Dios de que todas las naciones lo conocieran y glorificaran (Sal 67 y 96). El libro de Jonás revela el corazón misionero de Dios, ya que Dios envió a Jonás a una sociedad pagana en Nínive.

#### **IV. La Misión de Dios en Jesucristo:**

Lo que no se cumplió en el Antiguo Testamento a través de la Ley, los Profetas y los Escritos, se cumple en el Nuevo Testamento, a través de Jesús. Hablando a través de los profetas, manteniendo Su promesa de bendecir a las naciones a través de la semilla de Abraham, Dios enviaría a Su Hijo, el Mesías, descrito como un Siervo en Isaías 42:1. A través de Jesucristo, la salvación vendría a todas las personas del mundo. Él sería el último sacerdote y sacrificio, redimiendo los pecados del mundo de una vez por todas. Profetizando la venida del Mesías, Isaías proclama “también te haré luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra”. (49:6). Poco después de haber nacido, Jesús fue llevado al templo para ser presentado como era costumbre. En este instante, se le hizo una promesa a un hombre llamado Simeón, a través del Espíritu Santo, que no vería la muerte hasta que hubiera visto al Mesías. Su deseo fue concedido. Él reconoció al recién nacido como el que fue prometido para traer salvación al mundo, no solo a Israel, pero también a los gentiles (Lc 2:29-32). Jesucristo se convirtió en el templo del Nuevo Testamento donde moraría la presencia de Dios. Ahora, el pueblo de Dios está lleno con Su presencia, a través del Espíritu Santo, con la tarea de hacer conocer Su nombre en toda la tierra.

#### **V. La Misión de Dios y la Iglesia:**

Al comienzo de Su ministerio, Jesús llamó a Sus discípulos para que lo siguieran. Al aceptar su invitación, Jesús haría de ellos pescadores de hombres. A través de los discípulos, Dios estaba preparando un pueblo que sería testigo de Su nombre en palabras y hechos. Hacia el final de Su ministerio terrestre, Jesús resucitado dijo a sus discípulos “¡La paz sea con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.” (Juan 20:21). Ellos estarían con el ministerio que Jesús comenzó y llamarían a las naciones a arrepentirse y creer en Él. Los discípulos comenzaron el movimiento del pueblo de Dios, empoderados por el Espíritu Santo, el que proclamaría las Buenas Nuevas a los confines de la tierra. La elección de los discípulos no fue únicamente por su propio bien, sino con el propósito de llevar todas las naciones a Él, lo que es evidente en el versículo, “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones... Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mt 28,19-20). La promesa dada a Abraham de bendecir a todas las familias del mundo es cumplida de una vez por todas en Cristo. Luego de la resurrección de Jesús, la Iglesia continúa el ministerio de Jesús y bendice a las naciones personificando las Buenas Nuevas de Cristo e invitando a todas las personas a recibir a Cristo como el Rey de sus vidas.

#### **VI. La Misión de Dios y la Nueva Creación:**

Comenzando en Hechos, Dios continúa llevando su visión divina para el mundo a través de sus discípulos. Una vez que los discípulos reciben el poder del Espíritu Santo, son llamados a ser testigos “en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hc 1:8). A medida que Dios alcance gente de cada tribu, lengua y nación para unirse a Su familia, ellos también predicarán el Evangelio. La Iglesia se convierte en manos, pies y boca de Dios hasta Su regreso. En este momento, todos los que han vivido serán juzgados como corresponde, y Él inaugurará el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra (Ap 21:1). El diseño original de Dios para la humanidad de ser la perfecta imagen de Dios será una realidad para aquellos que creen y han confiado en Él. La relación rota con Su pueblo y el resto de la creación será completamente restaurada y todo el mundo estará lleno de su gloria para toda la eternidad. Christopher Wright describe este fenómeno futuro como “una humanidad redimida viviendo en seguridad, armonía y paz en una creación renovada”. [2]

**Conclusión:**

A partir de este breve resumen, es evidente que Dios es un Dios misionero que ama el mundo profundamente y ofrece Su salvación a todas las naciones. Cristo es el misionero obediente, que se despojó de Su trono, sentado a la diestra del Padre, para salvar a la humanidad a través de Su amor expiatorio. La llamada al arrepentimiento, creer en Cristo, y la promesa de vida eterna es dada a través de Su Iglesia proclamando el Evangelio, empoderados por el Espíritu Santo. La misión de Dios es restaurar la separación con la humanidad y envía a la Iglesia como sus embajadores. La misión de la Iglesia es continuar el trabajo que Cristo inició, construyendo puentes entre los hombres y Dios. La Iglesia sigue el ejemplo de Cristo, quien cruzó fronteras para alcanzar a la humanidad con Su amor salvador. La Iglesia, como representantes de Cristo, igualmente cruza fronteras geográficas o culturales, religiosas, étnicas, entre otras, para lograr los propósitos de Dios para la creación.

George Creamer